

RICARDO BOFILL

De ruinas de cemento a espacio creativo



Es difícil imaginar que una antigua fábrica de cemento pueda convertirse en un taller de creación. La Fàbrica de Bofill es una muestra de equilibrio y armonía entre la arquitectura, el interiorismo y el paisajismo.

Corría el año 1973 cuando el célebre arquitecto Ricardo Bofill se dio de bruces con una antigua fábrica cerca de Barcelona, completamente en ruinas. Desde ese primer flechazo, hubo algo de inquietante en esta ruina industrial: una energía y fuerza que sedujeron al arquitecto. El resto es hoy una fábula que él mismo define como un “pequeño universo cerrado”, que lo protege “del exterior y de la vida cotidiana”.

Esta fábrica, que estuvo en uso durante la Revolución Industrial Catalana, estaba compuesta por más de 30 silos, galerías subterráneas, enormes espacios para maquinaria y una amalgama de elementos surrealistas: escaleras subiendo a ninguna parte, estructuras de hormigón inservibles, piezas de hierro colgantes en grandes espacios desiertos...

Para convertir este cementerio de actividad industrial en fuente de potencia y vegetación, tuvo que derribarse gran parte de la estructura y desenterrar espacios ocultos por el paso de los años. Quedaron en pie ocho silos divididos en diferentes plantas y alturas, reconvertidos en oficinas, un laboratorio de modelado, una biblioteca, una sala de proyecciones

y una gran nave, conocida como La Catedral, donde se llevan a cabo reuniones y conferencias.

En otros términos, se trata de 5.000 metros cuadrados que ocupan ocho dormitorios y doce cuartos de baño, con techos de hasta diez metros de altura, construida a partir de hormigón, cerámica, madera y vidrio.

La inspiración industrial

Este complejo cruce de corrientes brutalistas y románticas han hecho de La Fàbrica una composición estética conmovedora. Como todo visitante logra comprobar, una de las características más especiales de su diseño es la utilización de elementos industriales como parte fundamental de la decoración. Los renovados espacios blancos mezclados con grandes plantas de interior conviven a su vez, con antiguas partes de la fábrica original. Los dobles juegos de altura y un sinfín de ventanales hacen que la luz natural, junto al cuidado diseño, sean los protagonistas absolutos.

En todo momento, La Fàbrica parece ser consciente de su herencia directa, con su estructura de hormigón armado. Además,

mantiene la distribución original del lugar, por lo que está dividida en tres áreas principales: el estudio y taller profesional del arquitecto, la residencia familiar y unos inmensos jardines que la rodean.

Funcionalidad y sostenibilidad en estado puro

Tratándose de un proyecto tan personal, no cabe duda de que todos los detalles fueron cuidados al máximo durante el proceso de creación. En cada rincón de La Fàbrica se respira el universo de sensaciones y emociones que la llena de infinitas posibilidades, desde los espacios comunes y más abiertos, hasta los más íntimos de la casa.

Así se observa en el cuarto de baño principal, un lugar sencillamente mágico donde las paredes se abrazan al hormigón, rematadas por una simple y elegante mampara de cristal, que le añade sencillez y practicidad. Un buen diseño no sólo se caracteriza por su aspecto visual, sino también por su funcionalidad y sostenibilidad. Por ello, se escogieron para los baños de La Fàbrica elementos de Duravit y Roca.



Esta sostenibilidad se aplica tanto a los materiales utilizados y su elaboración ecológica como también al modelado. Prueba de ello son los magníficos grifos Hansgrohe, también de Roca, que convierten el baño en un increíble refugio de bienestar. En este rincón, el arquitecto presenta la óptima combinación de madera, cristal, hierro y cemento oxidado, lo que denota un juego de contraste en los materiales utilizados dentro de un mismo espacio.

'High tech' y Gaudí

El juego de matices será habitual en el interior de La Fàbrica, dominada por varios

tipos de acero, madera y materiales puros, así como algunos iconos del diseño. Cabe destacar la importancia del mobiliario high tech, así como algunas reediciones de muebles diseñados por Antonio Gaudí. En su gran mayoría creado por la propia marca del arquitecto, Taller Design, el mobiliario se caracteriza por tonos neutros y por destilar una gran serenidad.

En el núcleo de la Catedral —esta gran sala para reuniones y conferencias—, junto con los techos infinitos y los ventanales inmensos, se sitúa una larga mesa diseñada por Taller Design con unas sillas de Jack L. Ims. La combinación tan cuidada

de elementos hace que exista una gran armonía entre las piezas originales y el toque personal del arquitecto.

Unos sillones de cuero negro de Froscher y Durlé y las espectaculares sillas Martha, diseñadas por Marta Vilallonga, contrastan con el deslumbrante piano de cola que evocan un paisaje de ensueño. En él se entremezcla una de estas reediciones del gran genio Gaudí, un sofisticado sofá de madera.

Diseño escultural y tecnología profesional

Para Bofill, la cocina es el punto de encuentro ideal para estar en familia, y así



lo pone de manifiesto La Fàbrica. Esta cocina familiar se abre al salón-comedor creando tres ambientes lineares distintos, pero perfectamente coordinados a la vez. La luz natural entra radiante por los ventanales, hasta conseguir acariciar una impresionante mesa de mármol blanco que llega al suelo gracias a sus bellas patas de hierro forjado. Por si esto fuera poco, el arte también la rodea, gracias a unas irrepetibles sillas Thonet, que ocupan el centro de la cocina. En la pared principal están instaladas dos chimeneas, diseñadas por el arquitecto Oscar Tusquets, que aportan calidez y sofisticación.

El confort en la cocina es imprescindible para hacer del espacio un hogar. El diseño escultural y la tecnología profesional de los electrodomésticos Gaggenau de Bosch consiguen que la cocina se convierta en un rincón de placer y confianza. Por su parte, los grandes y caóticos jardines contrastan con la paz minimalista que caracteriza el diseño en su interior. En los más de 5.000 metros cuadrados de terreno, el diseño de los jardines fue también una parte fundamental del proyecto. Para el arquitecto, era importante buscar el equilibrio entre un pasado industrial y un presente salvaje. De este

modo, la invasión vegetal de las paredes, el tejado y las chimeneas confiere un aire misterioso a la gigantesca construcción. Esta naturaleza, que se había perdido durante la edificación urbana en la época industrial, ha sido heroicamente recuperada por los eucaliptos, palmas, olivos y cipreses.

El día a día como un juego

El arquitecto ha comentado en varias ocasiones que las casas tradicionales le aburren y no le interesan. Quizás por ello no sorprende que decidiera organizar su vivienda de una forma tan original y



rompedora, donde cada estancia y espacio está organizado por necesidades psicológicas, y no como departamentos meramente funcionales. En La Fàbrica, cada espacio es único y diferente, a la vez que óptimo para desempeñar o suplir varias funciones.

Puesto que el arquitecto trabaja y reside de forma permanente en La Fàbrica, junto a su familia y su equipo profesional, siente que *“la frontera entre la vida personal y laboral apenas se distingue”*. Una de las razones por las que esto sucede es debido a que el diseño y la distribución de los espacios de la vivienda sigue, en todos los sentidos, una cuidada tendencia pos-modernista. El diseño de todo el complejo está concebido desde el primer momento como un laberinto para no encontrarse. En La Fàbrica se generan espacios. En estos espacios suceden cosas. En estos espacios se disfruta, siempre envuelto por la historia y el porvenir de este ambiente, testigo de una constante evolución, de una perenne transformación. Es quizá por ello que La Fàbrica nunca tendrá un fin. ■



El equipo del arquitecto Ricardo Bofill tiene la sede en una antigua fábrica de cemento reconvertida en Barcelona, conocida como La Fàbrica. Es también la propia residencia del célebre diseñador y su taller de arquitectura está compuesto por un gran equipo de arquitectos, urbanistas, diseñadores gráficos de 20 países. Hasta la fecha, el estudio ha realizado más de 1.000 proyectos en 40 países.



La Fàbrica

Arquitecto: Ricardo Bofill

Compleción: 1975

Localización Sant Just Desvern (Barcelona), España

Tipo: Construcción privada

Fotografías: Equipo profesional de La Fàbrica